

# Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

*Edición virtual*

DIRECTORA: LORENA OLMEDO.

ADJUNTA: ALDANA MACENA.

INTEGRANTES: CARLA  
BERTINETTI.

ASESORA: VERÓNICA ORTIZ.

CONSULTOR: CHRISTIAN GÓMEZ.

Número 43

Noviembre 2025

ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS DE MISIONES  
XX JORNADAS ANUALES

*La apuesta analítica*

*-entre política, clínica y episteme-*

**Apuesta y ex-sistencia**

*Puntuación: Julia Pernía.*

Nos reunieron las XX Jornadas Anuales de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones, bajo el título La apuesta analítica: entre política, clínica y episteme, con el plus de la presentación de un nuevo número de la revista *Fri(x)iones* – entre el psicoanálisis y la cultura.

Christian Gómez, Leticia García, Verónica Ortiz, Lorena Olmedo, Camila Viera, Carla Bertinetti, Gabriela Peralta, Aldana Macena, Julia Pernía, Claudia Espínola, Zinnia Osella, Fernando Kluge, Martha

Bordenave, Claudia Fernández y Laura Ebenau: nombres propios, ciudades y discursos que reúnen una apuesta por el psicoanálisis en la región, siguiendo la marca y la enseñanza de Enrique Acuña.

Nos orientó un programa de trabajo en torno a tres escansiones que son consecuencia del modo en que Lacan retorna a la causa —o cosa— freudiana: política, clínica y episteme.

La ciencia de los sueños, como modo de decir el psicoanálisis, se orienta por conceptos que no constituyen una exégesis, sino que deben pensarse cada vez según los avatares de la época y las transformaciones de una práctica agujereada por un real pulsional que no se deja atrapar. La orientación aquí no es solo el versus entre psicoanálisis y ciencia, sino también interrogar qué tiene el psicoanálisis de ciencia: por ejemplo, los usos que Lacan hace de los matemas y del algoritmo.

La pregunta por la huella clínica introduce al síntoma como brújula analítica y condición de posibilidad de una entrada. La creencia en el síntoma y su intención de significación, hasta el punto en que un nuevo azar hace posible invertir el límite y

forzar una invención: curarse del lenguaje con el lenguaje.

Fri(x)iones, en su presentación, nos trajo la cartografía de una ciudad y sus síntomas. La suspensión del buen gusto se vuelve aquí correlativa a hacer escuchar lo que no marcha: la letra chica de los silencios que aturden. Una apuesta por el psicoanálisis como síntoma de la cultura, en diálogo con otros discursos.

Finalmente, el inconsciente es la política nos deja como puntuación que la posición del analista no es la del intelectual crítico, sino la de aquel que, localizando su formación en su propio análisis, en el control de los casos y en las instituciones analíticas, habita la ciudad orientado por el carácter transindividual del inconsciente.

apm | ASOCIACIÓN de PSICOANÁLISIS de MISIONES

Instituto Sigmund Freud  
Enseñanza e Investigación en Psicoanálisis

**XX JORNADAS ANUALES**

**La apuesta analítica**  
entre política, clínica y episteme

**Sábado 8 de noviembre,**  
**16 a 21 hs.**

SUM del edificio  
Juan Figueredo  
(FHyCS-UNaM)  
(Colón 2363)  
Posadas, Misiones

**Modalidad**  
Presencial/Virtual

**Informes e Inscripción**  
3764-533805  
correodelaapm@gmail.com

**Fri(x)iones** **RED AAPP** **MISIONES** **CONICET** **UPM** **IESYH**

# Las Jornadas en imágenes

Asociación de Psicoanálisis de Misiones

XX Jornadas Anuales: La Apuesta Analítica entre política, clínica y episteme.  
Posadas, Misiones 2025



- **Biblioteca Oscar Masotta - Ciclo 2025 Curso Anual “Lacan esquina Borges -Lecturas, en curso-”**

**Dictadas por Christian Gómez**

**Clase III. *Argumentum Ornithologicum.***

*Puntuación: Julia Pernía*

“Hoy voy a leer, se trata de transmitirles algo del gusto”, así comienza la tercera clase de Lecturas en curso. Christian Gómez señala que el título de la clase está extraído de Borges.

Nos invita a leer a Borges para develar algo del psicoanálisis y de lo que este enseña.

Jacques Lacan, en el Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 incluido en *Otros escritos*, dice:

“No hablaré de Joyce, al que me dedico este año, salvo para decir que es la consecuencia más simple de un repudio harto mental de un psicoanálisis, que resulta haber ilustrado con su obra. Pero apenas lo he rozado, dado mi embarazo en lo que respecta al arte, en el que Freud se sumergía no sin tropiezos.”

Lee este párrafo junto con el siguiente pasaje de Lituraterre, retomado por Alejandro Sosa Dias en la última clase del Seminario de la Red AAPP:

“Esta palabra se legitima en el Ernout y Meillet: lino, litura, liturarius. Me vino, empero, de ese juego de palabras con el que es posible que se haga agudeza: la transposición de letras recae en los labios, la inversión en el oído. Ese diccionario (acúdase a él) me brinda auspicio por estar fundado en un punto de partida que tomaba (partir es aquí replicar [répartir])

del equívoco con el que Joyce (James Joyce, digo) se desliza de a letter a a litter, de una letra (traduzco) a una inmundicia. Se recordará que una “mecenas”-“misa-odio” [*messe-haine*] que le deseaba el bien le ofrecía un psicoanálisis, cual si fuese una ducha. Y además de Jung...

En el juego que evocamos, nada hubiese ganado con ello, pues este fue derecho a lo mejor de lo que se puede esperar del psicoanálisis en su fin.”

“Borges no es Joyce” —advierte—, y no se trata de leer su literatura como un *sinthome*, una solución. El movimiento que Lacan realiza con Joyce no es lo que aquí se pretende repetir. Se trata, más bien, de aprender de la literatura de Borges, no de él como autor, sino de lo que su escritura enseña.

“Sobre temas que me han obsesionado este libro es mi testamento”, escribe Borges sobre Siete noches, y allí menciona el “extraño goce” que le depara esa obsesión. Una de ellas, señala, es Oriente: sus lenguas, religiones y literatura.

“Budismo” es la cuarta de las siete conferencias que Jorge Luis Borges dio en 1977 y que fueron recopiladas en Siete noches, donde habla de lo que considera “lo esencial de esa religión, la más

difundida del mundo". Caracterizada por su tolerancia, el budismo —dice— nunca recurrió al hierro o al fuego como medio de persuasión.

Lee:

“La tolerancia del budismo no es una debilidad, sino que pertenece a su índole misma. El budismo fue, ante todo, lo que podemos llamar una *yoga*. ¿Qué es la palabra *yoga*? Es la misma palabra que usamos cuando decimos *yugo* y que tiene su origen en el latín *iugum*. Un *yugo*, una disciplina que el hombre se impone.”

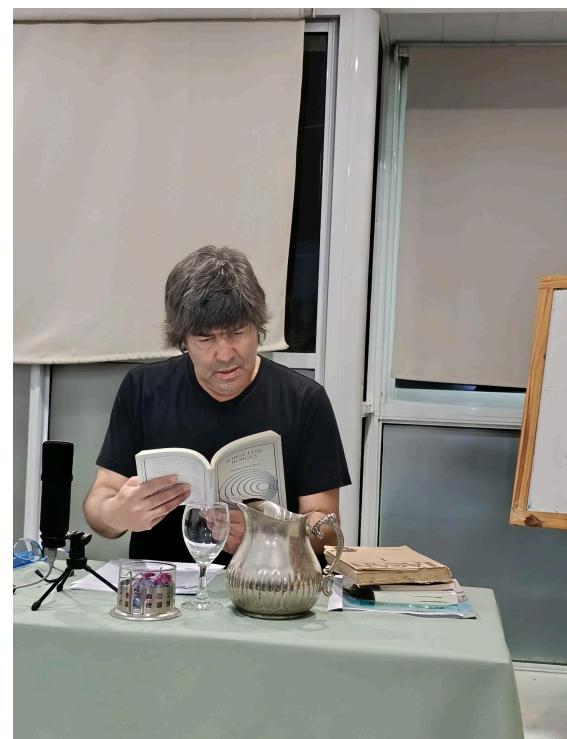
Prosigue: “¿Qué es ser budista? Ser budista es no comprender.” En este punto, Christian Gómez trae una cita de Lacan, del Seminario sobre los escritos técnicos de Freud:

“El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada. Así procede, en la técnica zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido.” Lo que aparece como respuesta disparatada es, en realidad, hacer jugar el malentendido.

Introducido esto, se desplaza al título de la clase que nos convoca: *Argumentum ornithologicum*, título de un texto donde Borges parodia el argumentum ontologicum de la filosofía medieval.

“Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros. La visión dura un segundo o acaso menos; no sé cuántos pájaros vi. ¿Era definido o indefinido su número? El problema involucra el de la existencia de Dios. Si Dios existe, el número es definido, porque Dios sabe cuántos pájaros vi. Si Dios no existe, el número es indefinido, porque nadie pudo llevar la cuenta. En tal caso, vi menos de diez pájaros (digamos) y más de uno, pero no vi

nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres o dos pájaros. Vi un número entre diez y uno, que no es nueve, ocho, siete, seis, cinco, etcétera. Ese número entero es inconcebible; ergo, Dios existe.”



Borges juega con esta expresión para ironizar sobre la demostración racional de la existencia de Dios. Filósofos como Avicena, Averroes y San Anselmo se preguntaron si era posible probar racionalmente la existencia divina, y en ese intento produjeron sus conclusiones.

Avicena formula una prueba racional de la existencia de Dios —que luego influirá tanto en Anselmo como en Tomás de Aquino—, al plantear que Dios es el Ser Necesario por sí mismo, que no depende de nada para existir y que es la causa última de todos los seres posibles. San Anselmo, por su parte, sostiene que Dios es un ser tal que nada mayor puede pensarse. Y para Averroes, comentador de Aristóteles en el mundo islámico, no se

puede deducir la existencia de Dios a partir de una definición o de un concepto lógico, como hace Anselmo. Tampoco puede probarse mediante la distinción entre ser necesario y contingente, como en Avicena.

La existencia de Dios se infiere, en cambio, a partir del movimiento del mundo: siguiendo la Física de Aristóteles, todo movimiento requiere una causa, y esa cadena debe culminar en un Primer Motor inmóvil, que es Dios.

Borges subvierte la lógica del argumento ontológico transformándola en un sofisma: un razonamiento que se sostiene en la paradoja misma de su formulación, una verdad que se deduce de su propio absurdo. En *Argumentum ornithologicum*, la existencia de Dios no se afirma como un dato previo, sino que emerge como efecto de un acto de enunciación —“cierro los ojos y veo una bandada...”—. Dios aparece así — podríamos decir— como producto de una operación significante antes que como fundamento del ser.

Lo que está en juego no es la existencia de Dios, sino la existencia del significante

“Dios” como garante del número, como aquel que cuenta lo que escapa a toda cuenta. En ausencia de ese Otro que sostiene el registro de lo simbólico, el número —y con él, la consistencia del mundo simbólico— se vuelve indecidible. En este punto, el texto se enlaza con la función del Otro en Lacan como garante, y con aquella afirmación que resuena en su enseñanza: “Dios es inconsciente”.

Importa situar qué se ubica para producir una detención en la cadena que podría desplazarse infinitamente, siempre deduciéndo un elemento más y otro más. Este problema interesa y atraviesa la enseñanza de Lacan: se trata de localizar los modos en que va produciendo y pensando ese punto de detención posible, que hace a la experiencia analítica.

Además, Christian Gómez observa que el barroquismo de Borges resuena con el estilo de Lacan: el inconsciente es barroco, hecho de giros y condensaciones de significantes. En ambos casos, se trata de habituarse al significante, no al significado.

- **IV Mate con Ciencia IESyH-UNaM-CONICET-**

**La ciencia de los sueños-entre cuerpo e inconsciente- Con Julia Pernía, Christian Gómez, Ángel Vivanco y Rosaura Barrios.**

*La ciencia de los sueños -entre cuerpo e inconsciente-* fue el título elegido para este buen encuentro, donde la palabra se abrió paso entre resonancias y preguntas. Participaron, desde la Asociación de Psicoanálisis de Misiones y el Instituto Sigmund Freud, Christian Gómez y Julia Pernía, y desde el Instituto de Estudios Sociales y Humanos, Ángel Vivanco, con los comentarios de Rosaura Barrios.

La mesa introdujo aquello que el psicoanálisis enseña: esa Otra escena, anunciada por Freud y retomada por Jacques Lacan, produciendo una conversación donde el inconsciente, el síntoma y el cuerpo se entrelazaron en una mesa que evocaba el equívoco.

La actividad tuvo lugar en la Biblioteca Popular de Posadas, el lunes 27 de octubre, en el marco del IV Mate con Ciencia.

La conversación posterior con el público giró alrededor de estos ejes.

*Puntuación: Lorena Olmedo.*



- **Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas. Ciclo 2025 Seminario Anual ¿Hacia dónde va el malentendido analítico?-de la agudeza que hay en *lalengua*-**

#### **Sexta clase**

**Docente: Alejandro Sosa Diaz**

**Comentarios: Mara Vacchetta**



El pasado 25 de octubre, Alejandro Sosa Dias (Buenos Aires) con los comentarios de Mara Vacchetta (Asunción) llevaron adelante la sexta clase del seminario Anual ¿Hacia dónde va el malentendido analítico?-de la agudeza que hay en *lalengua*.



La próxima clase de cierre se realizará de manera presencial en la Ciudad de La Plata y estará a cargo de Fatima Aleman (La Plata) con los comentarios de Fernando Kluge (Oberá).

- **Instituto Sigmund Freud - Ciclo 2025 Seminario Anual “Lo que se pierde - verdades y ficciones en análisis-”**

#### **Reseña de la séptima clase.**

**Docente: Lorena Olmedo.**

**Comentarios: Claudia Fernandez.**

*Por: Claudia Fernández\**

El pasado 14 de octubre, nos dimos encuentro en torno a la séptima clase del Seminario anual Lo que se pierde -verdades y ficciones en análisis- a partir de situar cinco términos dentro del segundo eje del programa: Discurso, semblante, goce, saber y verdad. Para ello la docente a cargo, Lorena Olmedo,

propuso iniciar el recorrido con la lectura del primer apartado del Seminario 17 de Jacques Lacan, *El reverso del psicoanálisis* de 1969/1970 más precisamente la clase: “La verdad hermana del goce” orientándose hacia la articulación posible entre los tres últimos términos de dicho eje.

Interesa aquí, en este momento de la enseñanza de Lacan, la pregunta por el estatuto de la verdad, ubicando una primera distinción en términos de presencia y ausencia. Si la verdad está oculta significa que está presente, aunque reprimida; de otro modo, si está ausente, se articula a la noción de imposibilidad conectada a lo real. Para el psicoanálisis, la verdad participa de ambas dimensiones.

Así, a la altura del Seminario 17, la verdad es situada, por un lado, como mentirosa, cuya anterioridad es la verdad articulada al síntoma, a lo ficcional: una ficción verdadera. Y, por otro lado, en el borde donde la verdad se articula con el goce, vinculada a la categoría de los semblantes.

Si nos retrotraemos a un tiempo anterior en la enseñanza de Lacan, hacia 1953, la verdad es concebida como algo a descifrar. Del lado de las formaciones del inconsciente, la mentira será uno de los nombres de lo reprimido. Esa verdad oculta y enigmática ocupa el lugar de aquello que aparece, desaparece e insiste. Aquí, la verdad se articula al saber mediante la interpretación y abre la posibilidad del inicio de una experiencia analítica. Saber y verdad no son sinónimos; por el contrario, el saber funciona como un medio para acceder a la verdad, que se introduce bajo la forma significante mediante la enunciación. Es allí donde la verdad es supuesta y construida en el discurso: una verdad dicha a medias que, retomando el Seminario 17, se enlaza al goce, a lo imposible y a lo real. El efecto de verdad resulta de aquello que cae del saber.

La verdad es nombrada también, en el costado donde le es extraña al sujeto,

como lo ominoso, lo éxtimo, lo familiarmente extraño, y aquello de lo que solo se puede medio-decir. Esa extrañeza se enlaza al objeto a, como causa del deseo y como plus de goce.

Lacan introduce que, por un lado, una parte de la verdad puede decirse, pero pierde su valor de verdad al enunciarse, por ejemplo, cuando cae una identificación. Por otro lado, existe una parte de la verdad que jamás podrá ser dicha, salvo bajo la forma de un medio-decir.

Ahora, se puede gozar hablando: “la verdad hermana del goce”, pero no se podrá acceder a su verdad, a la verdad del goce. Ambos coincidentemente originadas en el significante aunque no pertenezcan al mismo estatuto.



En conexión Lacan introduce discursos y semblantes en torno a lo que, en los comentarios de la clase, elegí partir de un fragmento del argumento del seminario en curso, redactado por Christian Gómez (Director de Enseñanzas del ISF), en el

que refiere que el psicoanálisis pone en juego la verdad, puesta en la dimensión del habla, e importa poder situar la estructura de ficción en la que ella se pronuncia.

En cuanto al término semblante, Lacan se interesa por él en distintos momentos de su enseñanza. En torno a esta noción, Jacques-Alain Miller dicta tres conferencias dedicadas a despejar su alcance. A los fines de articular lo desarrollado por la docente, puntuizo un detalle aislado de cada una de estas tres exposiciones que conforman De mujeres y semblantes.

En la primera de ellas, dictada en Buenos Aires en diciembre de 1992, Miller señala que el semblante es operativo, en el sentido de que permite reunir, frente a lo real, los registros simbólico e imaginario. Para avanzar hacia la noción misma de semblante, ubica el interrogante acerca de por qué parecería que las mujeres son “más amigas de lo real” que los hombres. En principio, responde que ello podría deberse a la relación que ellas mantienen con la castración.

Miller retoma aquí la historización señalada por Lacan respecto de los modos en que se ha hablado de las mujeres, con el fin de situar la afirmación lacaniana de que LA mujer no existe. Lacan precisa que solo hay mujeres en plural, pero esta afirmación no implica que el lugar de la mujer no exista; más bien, dicho lugar permanece vacío, lo cual no significa que no haya nada allí. Es justamente el semblante, aquello que cumple la función de velar la nada.

Enrique Acuña, en “Semblanzas reales. De los meteoros a internet”, plantea que podemos situar aquello que pertenece al orden de los semblantes a partir de observar cómo la cultura crea un campo semántico en el que éstos se multiplican ofreciendo diversas modalidades de satisfacción. En cada época surgen modos de respuesta colectiva que adquieren estatuto de semblantes reales frente a los objetos ofrecidos por la ciencia, la religión o el mercado. Acuña señala que, en oposición a la verdad, el saber que se cultiva en dichos semblantes ignora la causa del deseo.

Allí, si esos modos de respuestas dejan de operar para alguien, respuestas semblanteadas que velan ese vacío con el que resultaría lo insoportable de ese encuentro y emerge la angustia, habría la posibilidad de que ello sea alojado por el discurso analítico y de poder ir hacia otra cosa, que permita una salida de otro orden que no es por la vía de la impotencia, sino más bien por la vía de la verdad de cada uno.

La orientación con respecto a poder pensar y continuar despejando los términos planteados de manera previa y durante la clase y que ello se articule a la clínica y a las condiciones de posibilidad y de difusión del psicoanálisis fueron puestos en juego por Christian Gómez en la continuidad de la clase y en posteriores instancias de trasmisión del instituto.

(\*) Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.

- **Biblioteca Freudiana de Oberá - Ciclo 2025 Seminario Anual “La Clínica Analítica -entre la clase y el caso-”**

### ***Reseña de la séptima clase***

**Docente: Julia Pernía.**

**Comentarios: Camila Viera.**

*Por: Camila Viera*

Para la séptima clase del seminario anual “La clínica analítica: entre la clase y el caso”, la docente y quien escribe retomaron a partir del eje dos en el punto de: “El signo y el goce: Lacan y la referencia a Saúl Kripke.

La docente a cargo, Julia Pernía, inició en referencia a la problematización del síntoma a partir de una serie que invocan al nombre, la nominación como algo que atraviesa la enseñanza de Lacan, la identificación, el nombre del padre y el significante entre otros.

Poder situar que para Lacan el nombre del padre tiene una teoría en tanto metáfora y una teoría del nombre, no es sin dirigirnos al problema lógico teórico. Este se ve orientado por Saúl Kripke y su serie de conferencias “El nombrar y la necesidad”. Kripke a su vez siguiendo a Bertrand Russell, quien en “Sobre la denotación” (1905) observa que muchas expresiones parecen referirse a objetos (“el actual rey de Francia, “el autor de Waverley”), aunque tales objetos no siempre existan. Propone una teoría lógica que permita analizarlas sin asumir su existencia ontológica. Un nombre propio genuino, para él, solo designa un objeto conocido por familiaridad directa –no por descripción-, como los deícticos “esto” o “aquel”. Así, nombres comunes como

“Sócrates” o “Aristóteles” serían en realidad abreviaturas de descripciones definidas (“el maestro de Platón”, “el discípulo de Platón”, etc.). Kripke se pone en la idea: sostiene que los nombres propios no equivalen a descripciones, sino que refieren directamente a un individuo particular. La referencia se fija en un acto inicial de bautismo y se mantiene mediante una cadena causal de comunicación, independientemente de las creencias o descripciones asociadas al nombre.



El problema de la designación en la clínica es complejo, porque en el diagnóstico diferencial no se nombra a un sujeto, sino que se lo ubica dentro de una estructura: se habla de un obsesivo, una histérica, un fóbico. En cambio, los verdaderos nombres propios en la clínica implican el plus de goce de un sujeto, su objeto a. Cuando decimos “el hombre de las Ratas” o “el Hombre de los Lobos”, utilizamos nombres propios que no remiten al Nombre del Padre, sino al modo singular en cada sujeto se articula con su goce.

Lacan introduce la función del nombre propio precisamente para pensar ese punto de amarre donde el sujeto se constituye, en relación con la identificación y el rasgo unario.



Quien escribe, realizó un detenimiento sobre aquello que Freud denominó en tanto el concepto de la identificación, a saber, de qué este no refiere al término de nominación, pero si al de rasgo. Si bien el texto de “La identificación” fue publicado en 1921, este ya se encontró trabajando sobre el concepto tiempo anterior en las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1916-1917), allí localiza la identificación en tanto narcisista, donde el yo identificado a un objeto de amor perdido incorpora rasgos de este. Mucho antes en “La interpretación de los sueños” (1900) la referencia está a la identificación histérica a partir de un deseo denegado y la transmisión de esta por los síntomas. Como otro antecedente se encuentra el manuscrito N de 1897, donde delimita la importancia de la identificación en los síntomas histéricos y melancólicos, que consistiría en ubicarse en el lugar del otro

El recorrido freudiano decanta en situar a la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, donde la imitación no será más que la consecuencia de aquello,

tratándose de una instancia que aspira a la configuración del propio yo, este es por ello un punto del significante, de amarra en la constitución del sujeto.

Julia Pernía continuó diferenciando esa identificación imaginaria propia del Yo, que es parcial de la identificación simbólica que desarrolla Lacan en el Seminario 9 a partir de la identificación al rasgo del Otro. No es la identidad lo que hace surgir al sujeto, sino que es la perdida por el cual este se constituye, articulando así la lógica de la identificación a la función del nombre.

Lacan distingue el nombre definido gramaticalmente del sustantivo, del nombre propio, articulando así este último a la función de la letra, por lo cual no hay una referencia al nombre propio sin esta referencia a la letra. Eso que distingue un nombre propio de una lengua a la otra conserva su estructura, como huella que no se traduce, pero si se transpone o transfiere, estando así ligado no a la fonetización de la estructura del lenguaje sino a lo que en lenguaje ya está listo al recibir esta información del rasgo.

Ahora bien, en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), Lacan trabaja el nombre propio, hay un significante que falta en el Otro, capaz de nombrar al sujeto, ahora el nombre propio se trata de un significante cuyo significado tiene el mismo valor en el enunciado. Marcando el lugar del significante que falta en el Otro y en la no sustentabilidad del nombre propio, que se resiste a ser una función variable, diferencia de lo que señala en tanto la función del Nombre del Padre que si la es.

Miller en “De la naturaleza de los semblantes”, señala que el nombre propio tiene una función de semblante, es decir, obtura el vacío, pero ese nombre propio mortifica al sujeto, a saber, que cuando el sujeto está del lado del nombre propio esta mortificado. Es en este punto que Lacan puede introducir la cuestión del goce y poder designar algo del sujeto sin hacerlo a partir del nombre propio, siendo posible hallar o no un nombre de goce a partir de atrapar un significante que funcione como capturador de goce y que pueda designar en el sujeto algo del Yo en el enunciado, no como sujeto mortificado sino en lo que sigue vivo.

En este punto la definición de nombre propio de Lacan se asemeja a la dada por Kripke, en tanto que designador rígido, intentado explorar el campo del goce que operaría más allá de la definición del nombre propio. En la lengua no se traduce se repite, eso implica que esos nombres no son propios a una lengua, hacerlos palabras harían imposible su indagación, salvo que sean tratados como nombres comunes.

En función a ello Enrique Acuña, en *Resonancia y silencio*, sitúa ese desplazamiento en su propio nombre a un nombre común como solución, el “acuñar palabras”, el pasaje del ideal del otro

familiar, como la identificación al rasgo. Ese desplazamiento del ideal familiar a la modalización de un verbo que designa al sujeto en su deseo de editar una palabra, es un nombre posible al deseo del analista. Siendo esa la solución analítica que plantea Lacan en el seminario XXIII, ¿cómo alguien va a hacer para tratar su nombre propio como un nombre común? Y localizar el goce que está vinculado a este.

Para finalizar la docente sitúa el comentario de Daniela Ward, sobre el seminario de Enrique Acuña, “¿Qué hace Lacan con la teoría de la referencia a Kripke? En primer lugar, dirá que el nombre propio será una referencia sobre un real, no está asociado a las experiencias como descripciones o a los juegos del lenguaje, la referencia está vacía y esa referencia se llama objeto a. Señala además que la referencia vacía que capta el concepto del nombre propio para la Lacan, es que no hay un nombre propio como concepto final.”

La próxima clase se llevará a cabo el jueves 20 de noviembre y tendrá como docente a Carla Bertinetti, con los comentarios de Fernando Kluge.

(\*)Miembro de la Biblioteca Freudiana de Oberá.

- **Biblioteca Freudiana de Iguazú - Ciclo 2025 Seminario Anual El mito individual del neurótico -entre síntoma y fantasma-**

**Reseña de la sexta clase.**

**Docente: Fernando Kluge**

**Comentarios: Vanessa Ruppel**

*Por Zinnia Osella (\*)*

En la sexta clase llevada a cabo en la Biblioteca Freudiana Iguazú, que tuvo como docente a Fernando Kluge invitado de la Red AAPP, se abordó el eje 4 : Psicoanálisis e Infancia del programa del Seminario anual El mito individual del neurótico. Entre síntoma y fantasma.

El docente plantea que la clase se centrará en una lectura lacaniana de Freud, enfocada en la infancia y el trauma psíquico. Explica que, en los primeros textos como La etiología de la histeria (1896), Freud consideraba que el origen de la histeria estaba oculto y debía rastrearse desde los síntomas hasta el suceso que los causó. Sin embargo, en Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906), Freud modifica su postura: ya no atribuye las neurosis a hechos reales, sino a fantasías y a la sexualidad infantil misma como traumática. Este cambio implica un desplazamiento teórico que se dirige desde el hecho como acontecimiento a la fantasía y hacia el infantilismo de la sexualidad. Lacan, por su parte, en sus desarrollos se refiere a la contingencia del encuentro con el goce, el cual deja una marca. Sostiene



que, la sexualidad es traumática en tanto hay una falla central de la lengua, donde lo traumático no es lo inefable, lo oscuro, sino la relación con el lenguaje. En el lenguaje no hay nada que garantice una relación entre una palabra y un referente, entre un hombre y una mujer, entre un significante y un significado. El traumatismo del lenguaje se entiende, entonces, como una falla, una incompletud, y

que además incluye elementos heterogéneos. Esto es con lo que se encuentra un niño desde su nacimiento. Para Freud, el niño es conceptualizado como un modelo de lo traumático, de lo sexual, de lo pulsional. Sobre esa falla del lenguaje da lugar a la construcción de una historia, un relato, una narrativa.

En relación a ello, Germán García, en su texto "Recurrir a la infancia", señala que la infancia organiza una inminencia de la significación. A diferencia de la niñez, la infancia es un recurso al pasado histórico y personal de los adultos. En este sentido, nos dice que el goce en el cuerpo del niño está fragmentado, que goza con la boca, con la retención y expulsión de heces, y que se encuentra con satisfacciones. Pero, al mismo tiempo, también es un ser que

busca el saber sobre la diferencia sexual y en esta búsqueda se inventa una teoría sobre la castración. Si el deseo existe es porque alguien lo sedujo y la vida se origina a partir de una escena en la cual los padres están involucrados.

Señala el docente, que en este camino hacia el saber, el niño cuando investiga pone el cuerpo. Freud sostiene que las teorías sexuales infantiles son falsas y yerran, pero en ellas hay una verdad ligada al deseo y el goce infantil. Sin embargo, hay un momento en que ese saber tiene un límite, algo que el lenguaje mismo introduce pero no puede darle significación. Este es el desfallecimiento estructural del saber ante lo real, lo irreducible a la significación.

Más adelante en el texto, German García sostiene que la infancia es un relato historizado del analizante. Es decir, que entre el niño y lo que se cuenta sobre ese niño hay una diferencia. En los adultos hay un modo de contar la historia infantil ligada a lo sexual reprimido en el cual no se presenta una evolución o proceso, sino más bien una relación a la palabra de alguien. Así, el pasado es una reconstrucción, un relato que se construye a través del lenguaje bajo sus leyes, las del significante S1-S2. En este contexto, lo importante no está en la verdad de un hecho recordado, lo que se pone en juego es una "verdad del deseo".

Por otro lado, en los comentarios Vanesa Ruppel desarrolla el texto de Freud Recuerdos encubridores (1899) para mostrar cómo, en los recuerdos, que son en parte ficciones, están presentes los mecanismos del lenguaje, como la sustitución y el desplazamiento. Freud

afirma, que hay recuerdos de la niñez que devienen enigmáticos, incompletos y difíciles de interpretar, donde algo significativo ha sido desplazado o sustituido que encubre lo reprimido.

Freud ejemplifica esto con el recuerdo de un paciente. En este recuerdo, dos elementos sobresalen: las flores amarillas y el pan. De las asociaciones se desprende que, el color amarillo de las flores representan el vestido de la chica a quien amo. Por otro lado, el pan se sustituye con una situación económica. Es decir, que con este recuerdo logra satisfacer recuerdos reprimidos, la desfloración y el bienestar material. Aunque el paciente afirma que este evento no ocurrió en su infancia, Freud le señala que se trata de fantasías. Finalmente, Freud afirma que es dudoso tener recuerdos conscientes sobre la infancia, sino más bien recuerdos sobre ella, que son, reconstrucciones de fragmentos donde operó la selección. Es decir que, la memoria tiene estructura de ficción, que ficcionaliza la falta primordial, el objeto perdido de esa primera vivencia de satisfacción.

Para finalizar, Fernando Kluge, retoma la referencia en el *Ultimísimo Lacan*, curso dictado por J. A. Miller en 2006, quien propone una disyunción entre historia y real, y una diferencia entre memoria y reminiscencia. Para ello, se remite a las referencias de Lacan en "Función y campo de la palabra y del lenguaje" (discurso del año 1953 en Roma), donde define al inconsciente como un capítulo censurado de la historia, un capítulo ocupado por un embuste, que está "faltando". La representación de la palabra se convierte en el material y no importa cuán real o imaginario sea ese material, sino que lo que importa es allí nace la verdad. En este

sentido, no se trata de la memoria biológica sino de la historia. Un ejemplo que Lacan utiliza para ilustrar esto es el “Caso del hombre de los lobos”, donde la recreación del recuerdo de la escena primaria donde en un primer momento se resignifica en un segundo tiempo.

Por último, señala, que para Lacan, hay historia desde la entrada al orden simbólico. *hystoria*, es el relato de alguien en el que dice más de lo que cree, como

nos enseña el ejemplo de Freud. En este caso, las flores amarillas representan un desplazamiento del vestido amarillo de una chica que le gusta. También hay olvidos, cuestiones inciertas y donde no se puede establecer una linealidad del tiempo. Por lo tanto, *hystoria* es un relato de la histeria, porque posee esas características de fragmentariedad e incertidumbre.

(\*)Responsable de la Biblioteca Freudiana Iguazú.



# ATENCIÓN CLÍNICA

**Atención a la urgencia subjetiva (A.U.S)**  
Atención clínica cuenta con el dispositivo de atención a la urgencia subjetiva (A.U.S). Quien lo requiera puede solicitar una entrevista telefónica sin cargo, llamando o enviando un mensaje.

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece Atención Clínica, una instancia constituida por profesionales que brindan un espacio al malestar de cada sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica son psicoanalistas que hacen de la lectura de los cambios de la época un modo de trabajo permanente en la investigación propia de su disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la salud y en los efectos que estos tienen sobre la población en general, así como en las personas en particular.

## INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

Sede del Instituto Sigmund Freud- APM  
Bermúdez 2716  
Secretaría de martes a jueves.  
de 18 a 20:30 hs.  
Teléfono: 3764533805-  
(3764)423040 (Fijo)  
E-mail:  
correoapm@gmail.com

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concretar una entrevista privada, que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de control de quienes practican el psicoanálisis.

## ATENCIÓN CLÍNICA:

- Claudia Espínola
- Julia Pernía
- Fernando Kluge
- Lorena Olmedo
- Claudia Fernández
- Gabriela Peralta
- Zinnia Osella
- Aldana Macena
- Vanesa Ruppel
- Mónica Muzalski
- Camila Viera
- Carla Bertinetti
- Daniela Correa

Consultor: Christian Gómez

**Seguinos:**



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Televisión - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)